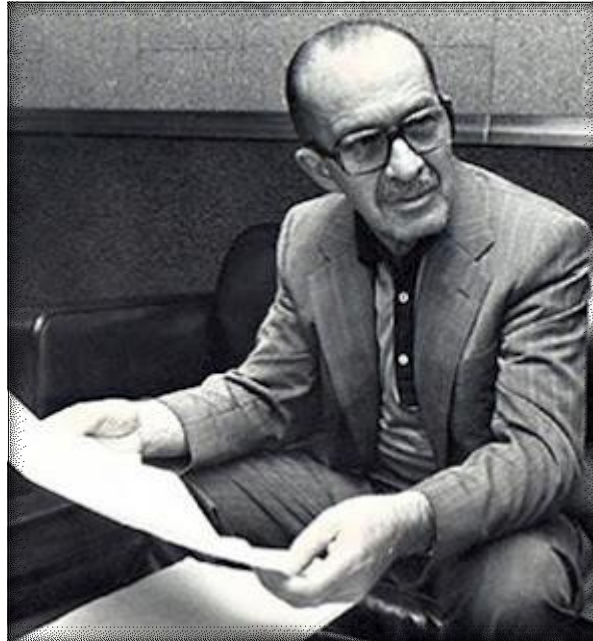


## Homenajes

Dr. M.V. Scholein Rivenson. Centésimo aniversario del natalicio.

Por la Dra. Ana María Sadir, ANAV



La creación de la vacuna antiaftosa oleosa polivalente, que en 1997 llevó a la Oficina Internacional de Epizootias a declarar a la Argentina "País libre de aftosa con vacunación", luego de 120 años, fue el logro más importante en la carrera del doctor Scholein Rivenson, veterinario e investigador en virología.

Hijo de inmigrantes rusos, Rivenson nació en Pastor Britos, Entre Ríos, el 20 de junio de 1918. En 1938 obtuvo el título de Dr en Medicina Veterinaria, otorgado por la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, y comenzó inmediatamente su primer trabajo en la cooperativa de judíos alemanes de Bovril, en la misma provincia. Entre 1946 y 1950 se desempeñó como veterinario regional del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Es a partir de 1950 cuando el Dr. Rivenson inicia sus investigaciones en Fiebre aftosa, al incorporarse al Instituto Nacional de Fiebre Aftosa, del cual fue su director entre 1959 y 1969. Con el surgimiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en 1956, el científico propició la creación del Centro de Investigaciones de Ciencias Veterinarias desde donde desarrolló y probó con un grupo de colaboradores la vacuna antiaftosa con coadyuvante oleoso que hoy lleva su nombre.

A diferencia de sus predecesoras, la vacuna desarrollada por el equipo del INTA requería dos aplicaciones (en lugar de tres), protegía a los terneros de madres vacunadas, implicaba un menor movimiento de la hacienda y ahorra 50 millones de dosis anuales.

Por su destacada labor profesional, Rivenson recibió el Premio de Honor de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE), el primero entregado por esa institución a un investigador latinoamericano.

En un comunicado, el INTA señala que "la atención del doctor Rivenson no fue dedicada exclusivamente a la vacuna antiaftosa. Desde la adolescencia se había interesado en responder a preguntas como para qué vivimos, qué es la vida".

Algunos de los escritos del Dr. Rivenson revelan su vocación de humanista: "Hay un vaciamiento en el ser humano, provocado incluso por las modernas técnicas de la informática -escribió-. Hubo un desarrollo extraordinario de la ciencia en el último siglo en el nivel físico atómico, biológico e informático, pero hay un quiebre muy grave desde el punto de vista ético; si no logramos recuperarnos, ese problema va a resultar más difícil que el de erradicar la fiebre aftosa".

Su contribución en Fiebre Aftosa no estuvo restringida al aspecto científico sino también en la elaboración y participación de los diferentes planes de lucha contra la enfermedad en el país y la región. El éxito de la campaña de control y erradicación de la enfermedad se debieron en gran parte a su tenacidad y firmeza para defender sus ideas y así poder vencer opiniones contrarias al uso de la vacuna oleosa.

Dra. Ana María Sadir

Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires, 13 de septiembre de 2018